

RUSIA INVADE UCRANIA

margen y, si es imprescindible, adelantarnos con medidas adicionales en nuestro caso", precisó.

"Estamos viendo cosas que serían ciencia ficción hace algunos meses", señalan fuentes del Gobierno, que insisten en que Sánchez ya intentó promover estos cambios en octubre pasado, cuando España sufría por el aumento incontrolable de la electricidad. Entonces se encontró con un rechazo casi total que ahora se torna en apoyo por el agravamiento de la crisis energética tras la invasión de Ucrania.

Frente común

"Es imprescindible el mensaje de trabajar rápidamente en cuáles son las medidas, incluyendo en su caso toques al precio al que se puede casar la electricidad en el mercado", dijo la vicepresidenta. Ribera se refirió a la posibilidad de dejar fuera el gas del mercado eléctrico y que se pagara "a través de un mecanismo de precio que reconoce el coste real" o "introduciendo un tope a las ofertas que se pueden presentar al mercado mayorista".

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, reconoció el pasado sábado el liderazgo de Sánchez en este debate, que ahora por fin podría tener frutos. La gran ventaja es que lo que sufría España en octubre ahora castiga ya a prácticamente todos los socios europeos, por lo que es mucho más fácil hacer un frente común. Aun así, hay resistencias, según fuentes del Ejecutivo, sobre todo en los países del norte —con Alemania casi siempre al frente—, que tienen precios más estables porque hacen contratos a mucho más largo plazo y no sufren tanto el drama de un mercado que Ribera considera "roto".

En todo caso, la ministra señaló que "la Comisión Europea ha pedido unos días para poder consultar y evaluar la mejor propuesta" y dejó claro que "se trata de medidas temporales, hasta tanto se hacen recomendaciones específicas sobre cómo alterar y hacer evolucionar las reglas generales del funcionamiento del mercado marginalista". La vicepresidenta tercera urgió a las autoridades europeas a "tomar medidas rápidamente", ante la evidencia en España de una "falta total de liquidez en la disponibilidad de electricidad a precio razonable", lo que obliga a la industria a acudir a un mercado mayorista, con un precio "fuera de rango".



La planta de Megasa ubicada en Narón (A Coruña), el pasado martes. / KIKO DELGADO (EFE)

La industria alerta de cierres por la tarifa de la energía

El conflicto ya provoca paradas en factorías del norte de España

J. L. ARANDA / H. GUTIÉRREZ
Madrid

Los precios de la luz y el gas, disparados por el ataque de Rusia sobre Ucrania, están poniendo contra las cuerdas a las industrias electrointensivas de España. Tras los primeros anuncios de paradas de actividad, las patronales vaticinan una cascada de cierres si no se adoptan medidas pronto. Fernando Soto, director general de la Asociación de Empresas con Gran Consumo de Energía (AEGE), señala que "las compañías están jugando con un equilibrio entre cumplir los contratos y no producir a pérdidas". "Si el Gobierno o Bruselas no adoptan decisiones valientes y de sentido común, esto será un desastre", avisa el representante de esta agrupación, que representa a 25 firmas con 74 factorías y 66.000 empleos directos. Se refiere, por ejemplo, a sacar los precios del gas de la ecuación que determina los precios de la luz.

Por su parte, la Asociación Nacional de Fabricantes de Fritas, Esmaltes y Colores Cerámicos (Anfec), que agrupa en la provincia de Castellón a los mayores productores de cerámica de España, también subraya la necesidad de que el Gobierno tome cartas en el asunto. "No es posible seguir soportando esta situación, no ya solo por nuestro clúster, sino para toda la industria europea, que de seguir así pronto se verá abocada a paradas de producción", alerta su presidente, Joaquín Font de Mora. Hasta el momento, a la asociación no le constan cierres significativos, aunque avisa de que llegarán si la situación se prolonga.

En cambio, Soto, de AEGE, si apunta que "han parado varias siderurgias, algunas metalúrgicas han reducido la producción en las horas punta" y que "alguna multinacional va a desviar producción a Francia", aunque rehúsa dar nombres. En el país veci-

no, destaca, la eléctrica pública EDF ofrece a sus clientes industriales una tarifa regulada a 42 euros por megavatio hora (MWh). En España, la asociación calcula ahora mismo el coste medio de 2022 (contemplando también los mercados de futuros) en 346 euros por MWh. Es ligeramente superior al de Alemania, pero con una diferencia: en la primera economía europea, un 80% de empresas tienen contratos a largo plazo con las eléctricas y solo un 20% pagan según los vaivenes del mercado. En España esos porcentajes son a la inversa. "El mercado español no se ha caracterizado por que las eléctricas hayan ofertado precios de contratos bilaterales a dos o tres años con precios competitivos", se queja Soto, quien recuerda que las compañías de luz se comprometieron a ello con el Ministerio de Transición Ecológica el pasado otoño y esos contratos "no han llegado".

En al menos dos de las asociadas de AEGE han trascendido ya paros de la producción. La planta de acero de Megasa en Narón (A Coruña) convocó a su comité de empresa este martes después de que su horno no se haya encendido desde el viernes de la semana pasada. Y la planta de Arcelor-Mittal en Olaberri (Gipuzkoa) detuvo su producción este martes desde las nueve de la mañana hasta la medianoche.

Transporte terrestre

La otra acería eléctrica que Arcelor-Mittal tiene en España, la de Sestao (Bizkaia), se encuentra detenida por su propio turno productivo y debería reabrir el próximo domingo pero, según indican las mismas fuentes, no lo hará en esa fecha. En función de cómo evolucione la coyuntura de precios, se decidirá el momento de volver a ponerla en funcionamiento.

En el sur de España, en la planta de Acerinox de Los Barrios (Cádiz), la compañía ya ha iniciado conversaciones con el comité de empresa. "[La dirección] nos traslada problemas importantes en los precios de los costes energéticos, así como en los suministros de materias primas (ferrocromo, ferrosilicio, ferrosilicio, etcétera). La empresa propone negociar un ERTE en previsión de lo que pueda ocurrir", informó el pasado martes el comité a los trabajadores en una nota interna a la que ha tenido acceso EL PAÍS. Los carburantes, por su lado, tampoco dan tregua en esta tormenta perfecta del precio de la energía. Según datos del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, el precio de los combustibles han crecido un 45% desde marzo de 2020.

Foment del Treball, por eso, asegura que el sector del transporte terrestre de viajeros no puede sostener su actividad por mucho tiempo. La carestía del combustible también llevó este martes al amarre de algunas flotas pesqueras.

Una medida que, según el presidente de la Federación Nacional de Cofradías de Pescadores, Basilio Otero, podría extenderse pronto a todas las embarcaciones. "Se va a producir el amarre de la flota española porque el gasóleo es un gasto importante. A día de hoy, es inviable", señaló en declaraciones recogidas por Europa Press.



El jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell, ayer en Estrasburgo. FREDERICK FLORIN (AFP)

del ruso en particular, diversificando las fuentes de suministro por gasoducto (desde Azerbaiyán, Argelia y Noruega) e incrementando las importaciones de gas natural licuado de países como Qatar, Estados Unidos y Egipto.

Entre las medidas que contempla Bruselas para disminuir la dependencia energética de la UE se encuentra también la de bajar la temperatura en los hogares: "Mediante la reducción del termostato de la calefacción de los edificios en un grado", asevera la comunicación presentada el martes, se produce "un ahorro de

10.000 millones de metros cúbicos de gas".

Este es el guante que recogió Borrell durante su discurso, al reclamar, con el aura de los grandes mensajes en tiempos de guerra y penurias, un "compromiso colectivo" similar al de la pandemia. "Lo que hemos hecho contra la covid-19 lo hemos de hacer a favor de Ucrania", pidió. "Tiene que ser una movilización de los espíritus, de las actividades, de las actitudes individuales para hacer frente a una tarea que es, sin duda, histórica". El jefe de la diplomacia europea reclamó el esfuerzo de todos. "Igual que recordamos el consumo de agua cuando hay sequía, e igual que cuando nos ponemos una máscara para combatir el virus".